

Lucas 7 - Reina Valera 2004

- 1.Y CUANDO acabó todas sus palabras en oídos del pueblo, entró en Capernaum.
- 2.Y el siervo de un centurión, al cual éste tenía en estima, estaba enfermo y a punto de morir.
- 3.Y cuando oyó de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.
- 4.Y viniendo ellos a Jesús, en seguida le rogaron, diciéndole: Es digno de que le concedas esto;
- 5.porque ama nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga.
- 6.Entonces Jesús fue con ellos. Y cuando ya no estaban lejos de su casa, el centurión le envió unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo;
- 7.por lo que ni siquiera me tuve por digno de venir a ti; mas di la palabra, y mi siervo será sano.
- 8.Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi cargo; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.
- 9.Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.
- 10.Y volviendo a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.
- 11.Y aconteció el siguiente día, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.
- 12.Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual también era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.
- 13.Y como el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.
- 14.Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban, se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti digo, levántate.
- 15.Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.
- 16.Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y Dios ha visitado a su pueblo.
- 17.Y esta fama de él salió por toda Judea, y por toda la región de alrededor.
- 18.Y los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas.
- 19.Y llamó Juan a dos de sus discípulos, y los envió a Jesús, preguntando: ¿Eres tú aquél que había de venir, o esperaremos a otro?
- 20.Y cuando los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú aquél que había de venir, o esperaremos a otro?
- 21.Y en la misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de malos espíritus; y a muchos ciegos dio la vista.
- 22.Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, decid a Juan lo que habéis visto y oído; que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres es predicado el evangelio;
- 23.y bienaventurado es aquel que no fuere escandalizado en mí.
- 24.Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a las gentes: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña que es agitada por el viento?
- 25.Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que visten ropaje precioso, y viven en delicias, en los palacios de los reyes están.*P 1/2*

Lucas 7 - Reina Valera 2004

26. Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y aun más que profeta.
27. Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, El cual aparejará tu camino delante de ti.
28. Porque os digo que entre los nacidos de mujer, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios, mayor es que él.
29. Y al oírle todo el pueblo, y los publicanos, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.
30. Mas los fariseos y los doctores de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.
31. Y dijo el Señor: ¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?
32. Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces los unos a los otros, y dicen: Os tañimos con flautas, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.
33. Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.
34. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre glotón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.
35. Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.
36. Y le rogó uno de los fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.
37. Y he aquí una mujer de la ciudad que era pecadora, cuando supo que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un alabastro de unguento,
38. Y estando detrás a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungía con el unguento.
39. Y cuando vio esto el fariseo que le había convidado, habló entre sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.
40. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él dijo: Di, Maestro.
41. Un acreedor tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;
42. y no teniendo éstos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?
43. Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquél al cual perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.
44. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha limpiado con los cabellos de su cabeza.
45. No me diste beso, mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.
46. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta, ha ungido con unguento mis pies.
47. Por lo cual te digo: Sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas a quien se le perdona poco, poco ama.
48. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.
49. Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?
50. Más él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.